

Sáenz Quesada, María, "Los negros en nuestro país. 'Queremos que nos reconozcan'", *Boletín Argentino*, España, [s.f.].



“Hace falta que el Estado nos reconozca, pero también que nos reconozcamos a nosotros mismos”, señalan las tres mujeres cuando hablan de esta nueva etapa que vive la comunidad afroargentina. Para Flavia Salvo (39), Freda Montaña (45) y Denise Quiroga (21), su comunidad atraviesa un “momento histórico”. Quieren que reconozcan a su comunidad y lo que sufrieron como esclavos y soldados. Gran parte de la vida de las tres mujeres reunidas en un bar de Paseo Colón transcurre en Monserrat, ese barrio de calles empedradas que al anochecer relumbran lustrosas bajo sus farolas de hierro. Denise descende de inmigrantes que llegaron de Cabo Verde a partir de los años 50; los antepasados de Flavia fueron esclavos en la época colonial; y a Freda la ancló en Buenos Aires su pasión por enseñar la música y el baile de África y la llegada de Anthony, su nieto de 5 años “bien argentino”.

Flavia encandila con una sonrisa feliz cuando dice: “Los afrodescendientes necesitamos auto-rescatarnos”, y por eso se puso a estudiar historia en la UBA porque quiere “investigar con métodos científicos válidos” cuál fue la historia de su pueblo. “En el Colón me lavaron la cabeza y no sabía qué era el candombe”, se lamenta recordando su época de bailarina clásica. Juntas, las tres mujeres planearon comer un delicioso “pescado con coco”, en casa de Freda, mientras admiten que gran parte de la comunidad negra se volvió invisible porque —sobre todo las mujeres— buscaron aclarar la piel de sus hijos teniendo familia con blancos. “A veces, el hambre no te da opciones, aunque también hubo muchas violaciones”, recordaron.

¿Cómo desaparecieron los negros? Esa es la pregunta cuando se discute la composición étnica del país. En 1800, la población africana representaba la tercera parte de la población urbana. Esclavos o libertos, negros puros, mulatos o zambos, eran una realidad social con perfiles propios.

Una de las respuestas válidas es que el comercio de esclavos, cesó formalmente en 1812. Otra, que la alta proporción de varones jóvenes en la infantería de las guerras del siglo XIX

—valga el ejemplo del batallón de libertos de Cuyo— implicó una mayor mortandad en este grupo étnico. En consecuencia, las mujeres de color se casaron con hombres blancos o mestizos. Al mismo tiempo, esas mujeres, cabezas de hogar, pobres, estaban más expuestas a perder a sus hijos recién nacidos debido a las duras condiciones de trabajo. Por otra parte, la tuberculosis hizo estragos entre los afroargentinos.

También debe considerarse que el pueblo criollo en su conjunto era muy escaso antes de la gran inmigración iniciada en 1870. Entonces, los descendientes de africanos se mezclaron con los recién venidos, los italianos principalmente.

Por último hay que tener presente que los negros fueron víctimas de prejuicios raciales absurdos. De ahí que muchas familias criollas que tienen sangre africana en las venas, prefirieran negar esa raíz. En definitiva, la obsesión oficial por hacer de la Argentina un país blanco de Sudamérica volvió invisibles a los afroargentinos.

****María Sáenz Quesada****

Historiadora